

PROYECCIÓN E INDIVIDUACIÓN

“pues cuando tu fuerza creadora se vuelve hacia el lugar del alma, verás como tu alma se pone verde y como su campo produce un fruto maravilloso”.¹

Esta fuerza creadora a la que se refiere Jung se puede decir que es la verdadera creatividad, que está dirigida hacia el interior de uno mismo con la finalidad de obtener un pleno autoconocimiento, sin ilusiones y que pasa necesariamente por el reconocimiento de las proyecciones que tenemos repartidas entre los otros y la retirada progresiva de las mismas. Esta creatividad, al mismo tiempo, nos conduce hacia la individuación y hacia una progresiva realización del Self, es un impulso natural que viene del inconsciente, ya que todos nos individuamos en alguna medida, otra cosa es que lo realicemos conscientemente o no.

Qué quiere decir la “realización” del Self y porque se puede expresar como un “fruto maravilloso”?

Jung dice al respecto “es esencialmente más razonable conceder al alma la misma validez que al mundo experimentable, y admitir que la primera tiene tanta “realidad” como el último”.² Este concepto de *realidad psíquica*, añade en otro apartado del mismo texto, no es todavía corriente porque en el mundo occidental, en aras del conocimiento y la razón, hemos separado lo físico de lo espiritual, pero en el alma estos opuestos se hallan juntos, lo “psíquico” es físico y espiritual y la psicología debe reconocer este hecho.

La realización del Self es pues una experiencia psíquica de una esencia espiritual superior que nace invisiblemente en el individuo, un notable hecho psicológico, que por ser objetivo, aparece primero proyectado en formas proporcionadas por las experiencias de la vida biológica, esto es, como **fruto**, embrión, niño, etc. y que produce una modificación del sentimiento interno, como si la conducción de los asuntos de la vida pasara a un lugar central invisible.

En otro lugar añade Jung, “La piedra filosofal, que significa Dios hecho hombre o el hombre hecho Dios, tiene “mil nombres”. No es Cristo, sino su paralelo, es decir, aquello que en el ámbito subjetivo corresponde a lo que el dogma llama Cristo”.³

La individuación es pues un proceso que resulta difícil determinar cuando va a comenzar porque no depende de la voluntad del “yo”, aunque generalmente ocurre en la segunda mitad de la vida y casi siempre impuesto por el destino, una enfermedad, perder el trabajo, y un largo etc. pero, creo que es esencial, cuando las proyecciones minan y perjudican nuestras relaciones hasta el punto de limitarlas seriamente o eliminarlas casi por completo ya que, como von Franz dice, “las relaciones basadas puramente en proyecciones se caracterizan generalmente por la fascinación y la dependencia mágica.”⁴

Jung en el mismo texto ya citado de Aion dice, “La prodigiosa agua del Eufrates tiene, como lo muestra la referencia a Juan 4,10, el sentido del *aqua doctrinae*, que perfecciona a cada criatura en su individualidad, haciendo por tanto completo al hombre, y ello prestándole en cierto modo una fuerza magnética que atrae e integra a él lo que le pertenece y es peculiar. Esta doctrina naasena, está en perfecto paralelismo con la antes mencionada concepción alquímica: la doctrina es el magneto que posibilita la integración tanto del *lapis* como del hombre”.⁵

¹ C.G. Jung, Libro Rojo, Liber Primus, pag. 234 (edición en castellano)

² C.G. Jung. El Secreto de la Flor de Oro pag. 67-68 (ed. Paidós)

³ C.G. Jung. Aion, pag. 191 (ed. Paidós)

⁴ M.L. von Franz, Proyección y Re-colección, pag. 247 (edición italiana)

⁵ C.G. Jung, Aion, pag. 194 (ed. Paidós)

Se podría decir pues que esta crisis en las relaciones sería el “síntoma” que nos estaría indicando, junto con los sueños, que se inicia este proceso creativo de retirada de las proyecciones y de unificación de los opuestos, que aunque conlleve introspección y soledad, nos llevara hacia una diferenciación de los otros, nos completara como individuos y finalmente volverá a reunirnos con los demás, aunque paradójicamente propiciando unas relaciones cualitativamente muy diferentes.

M. L. von Franz en su libro sobre la proyección pone también el énfasis en este aspecto de relaciones humanas a través del Self y dice: “La secta gnóstica de los Perates pensaba que de la sustancia divina primordial del mundo, “del agua que da forma al hombre perfecto” es decir desde el inconsciente y su impulso a la individuación, “cada criatura elige lo que le es peculiar a ella”, lo que la caracteriza, lo que le pertenece a él es atraído a él “mas que el hierro al imán” Esto significa que los vínculos con otras personas son producidos por el Self y estas relaciones están reguladas muy exactamente, tanto para la distancia como para la cercanía. Se podría describir esto como la *función social del Self*. Cada persona recolecta alrededor de sí su propia “alma familiar” un grupo de personas creado no por accidente o por mera motivación egoísta, sino más bien por un profundo, un mayor interés o preocupación espiritual: **individuación recíproca**”⁶

En mayo de 2006 murió José Zavala y en el mes de Julio acompañamos a su hija Agnes a esparcir sus cenizas en la Pirámide del Sol (Teotihuacan) México. Posteriormente y en agradecimiento, nos regalo el frutero de la fotografía, que se encontraba entre las pertenencias de su padre y que había recibido como regalo de su queridísima M.L. von Franz.

Jung, y también von Franz, supieron plasmar sus procesos de individuación en su maravillosa e imprescindible obra literaria que nos sirve de excepcional guía e inspiración y José, puso gran empeño en enseñarnos como hacer nuestras modestas aportaciones. Por eso me parece cargada de significado esta imagen del frutero como contenedor de los artículos de este apartado, los “preciosos frutos individuales” de amigos y colaboradores que en el presente y futuro puedan aportar.

©® Rosa Sierra Robledo, Marzo-2015.

Nota: las negritas son mías.

⁶ M.L. von Franz, Proyección y Re-colección, pag. 246 (edición italiana)